

POLITICA OBRERA

AÑO III No. 46 - 24 de febrero de 1969 - BOLETIN QUINCENAL - TREINTA PESOS

LA ENTREVISTA CON ONGANIA

Al finalizar el viernes 31 de enero la reunión de un grupo de burócratas sindicales con Onganía, la mayoría de los dirigentes declararon su satisfacción con los resultados de la entrevista. Sin embargo, en el discurso con que Onganía contestó al memorándum presentado por los burócratas quedó bien en claro que la dictadura militar no habrá de cambiar en lo más mínimo su política antiobrera: el 8% no sufrirá modificaciones, la legislación

antiobrera y la política económica proimperialista seguirán en plena vigencia. El carácter antiobrero de esta reunión está, sin lugar a dudas, fuera de toda discusión; el único propósito perseguido por los "participacionistas" fue reanudar el "diálogo" con el gobierno, conseguir un lugar en el futuro plan político de la dictadura y lograr que se mantenga el respeto del gobierno por los sillones de los burócratas sindicales.

EN ESTE NUMERO:

BALANCE POLITICO DEL CONFLICTO DE ATLANTA, pág. 7 / Fa -
bril Financiera, pág. 14 / Yanuca, pág. 15 / LA HUELGA GENERAL
DE ENERO DE 1959, pág. 16 / Citroen, pág. 23 / Bancarios y Segu -
ro, pág. 24 / LA SITUACION PERUANA, pág. 26 / MEDIO ORIEN -
TE: La acción colonialista israelí, pág. 30 .

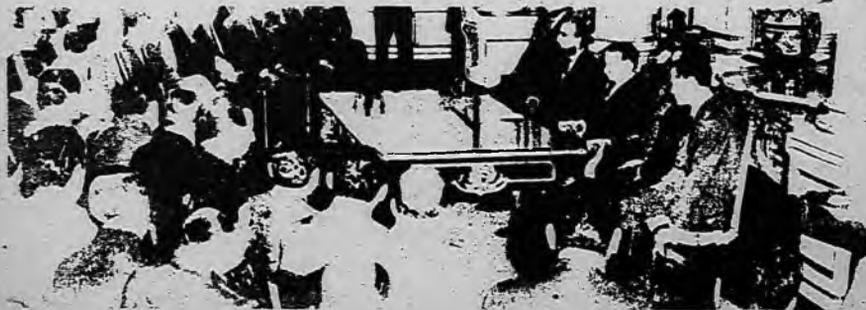
EL PLANTEO DE LOS BUROCRATAS

Los burócratas sindicales invitados a la reunión se preocuparon en presentar un documento que resumía sus planteos al gobierno. El primer hecho destacado de este documento es que, a pesar de invocar varias veces su deseo de unidad del movimiento obrero, admite la concurrencia a la reunión sólo de aquellos dirigentes digitados por Onganía: se trata, entonces, no sólo de una reunión antiobrero sino incluso contraria a los otros sectores burocráticos, vanguardistas y ongaristas, y abiertamente favorable a los intereses de San Sebastián y Onganía.

El primer punto del documento plantea el congelamiento salarial oponiéndose al 8%. Sin embargo, los burócratas no levantan ninguna reivindicación precisa, por ejemplo de un aumento de emergencia del 40%. Todo lo contrario, dejan en manos del gobierno la resolución de este importante problema; de hecho hacen lo que San Sebastián les pidió, por-

que el secretario de Trabajo les dijo que iba a tratar de que a mediados de año se subieran los salarios en un 263% más. Es que estos dirigentes creen a pies juntillas en la política del gobierno: su divergencia es sólo de detalle. Y lo dicen claro en el memorándum presentado; para ellos el congelamiento salarial en 1967 y 1968 "fue un aporte de interesado y real para la recuperación económica del país", es recién ahora que entramos "en la etapa de forzosas privaciones".

El mismo carácter predictatorial y procapitalista tiene el segundo punto planteado en el documento de referencia. Se pide la convocatoria de las paritarias porque "posibilitan el entendimiento entre el capital y el trabajo" y "porque ayuda a legislar para que la tecnificación sea aliada del trabajador". Que el entendimiento entre el capital y el trabajo no es posible lo prueba el hecho de que Onga-



nía, con el apoyo de toda la clase capitalista, suprimió las paritarias e instauró el "entendimiento" (arbitraje) obligatorio, es decir, impuesto por el gobierno. Que en las condiciones del capitalismo la tecnificación incrementa la explotación obrera y que los burócratas nada hacen para impedirlo lo prueba que en la mayoría de las convenciones colectivas en vigencia la patronal tiene carta blanca para racionalizar la producción y despedir por este motivo. Si los burócratas se entregaron en estos puntos bajo gobiernos anteriores, no es casual que Onganía tomara sus planteos a la chacota, conciente de la hipocresía de los dirigentes presentes. Es que, en definitiva, lo que los burócratas querían, como lo señaló el documento a continuación, era la convocatoria de las paritarias para "actualizar los aportes para las obras sociales"; es bien sabido que el manejo de estas obras es el gran tongo de la burocracia sindical.

La circunstancia de que la clase obrera deba defender las obras sociales de los sindicatos de los ataques de la patronal y el gobierno -no nos debe hacer olvidar el carácter que tienen. En primer lugar, benefician a una pequeña masa de obreros porque la mayoría, en razón de los constantes despidos, nunca llega a estar bilizarse en el uso de un sanatorio, por ejemplo; además, están las distancias entre la vivienda del trabajador o su fábrica y el centro de asistencia o proveeduría del sindicato. En segundo lugar, las obras sociales se financian cada día más con el aporte único de los trabajadores, dado que, una a una, las patronales han dejado de efectuar el suyo; en suma, la

obra social es una fracción del ya deteriorado salario obrero. En tercer lugar, el manejo de los fondos y el control de las actividades y proyectos referidos a las obras sociales de los sindicatos está en manos de un minúsculo grupo de burócratas, no de obreros. Esto da lugar a la distracción lisa y llana del dinero y al manejo de las obras en beneficio directo de los burócratas; por ejemplo, en la financiación de viviendas, que se hace muchas veces con capital yanqui, y de la que se beneficia una minoría, muchas veces de clase media, a precios relativamente altos. Finalmente, inevitable dentro de este contexto, los fondos sindicales se usan para hacer beneficencia privilegiada y corrompida, en lugar de volcarse al sostenimiento de huelgas y luchas de la clase obrera. Nosotros, que defendemos por sobre todo el método de la lucha de clases para resolver los antagonismos sociales, es decir, la explotación del proletariado por los capitalistas, planteamos que las obras sociales deben financiarse con el aporte único de la patronal, que deben expropiarse sin pago los centros asistenciales privados (que son un verdadero nido de ladrones y rufianes), que debe unificarse toda la asistencia social nacional con la condición del efectivo control obrero. Para obtener esto habrá que barrer no sólo con la dictadura y el capitalismo, sino con la burocracia sindical.

Después de tocar el "vital" tema de la gaita para las obras sociales, el documento planteaba la normalización de los sindicatos intervenidos para hacer posible la constitución de una CGT única. En esto, la identidad de los concurren-

tes con Onganía no podía ser más completa. Porque después de todo, si la dictadura ejerce el control de la normalización de los sindicatos intervenidos, el fraude en favor de los participacionistas es inevitable. Con los votos de los sindicatos así normalizados, la "CGT única" estaría controlada por la fracción o nganista de la burocracia sindical. A pesar de lo simple que es todo esto, y de que se aplicó en Canillitas, Prensa, etc., San Sebastián se niega a "normalizar" los sindicatos ferroviario y portuario, quizás porque supone que sólo podría ganar con un fraude monstruoso.

Como el documento tiene la desfachatez de afirmar que "no hemos incluido en esta presentación otros temas vitales y sumamente importantes" como la cuestión de las jubilaciones y la desnacionalización de las empresas del Estado, el último punto del documento se refiere a la "participación": en resumen, los burócratas piden intervenir en la elaboración de la legislación del gobierno, integrar los gabinetes de estudio y no andar informándose por los diarios como cualquier hijo de vecino. Aquí no se trata simplemente de una capitulación. Es una capitulación brutal, porque la participación que se pide es incondicional, sin el requisito previo de la modificación de los puntos más elementales, más gruesos, de la política antiobrera de la dictadura militar. Además, este planteo es un renunciamiento a toda lucha, a toda pretensión, a toda esperanza en una salida democrática efectiva, que coloque las de-

cisiones políticas nacionales en manos del pueblo trabajador. Este planteo participacionista, que se combina con la línea corporativista de consejos obrero-estatales - patronales, deja sin voz a la inmensa mayoría de los trabajadores y a la clase media: esta última queda bajo el control antidemocrático directo de la dictadura militar.

El bloque participacionista y la mayoría de los gremios ajenos al bloque que concurrieron a la reunión, se han colocado definitivamente como apéndices de la dictadura militar. Este hecho de ningún modo le da un carácter más estable y una perspectiva más firme a la política sindical de la dictadura por la simple razón de que esto no depende de la actitud de un grupo de burócratas, sino que depende de las perspectivas objetivas, económicas, de la burguesía argentina y de la conciencia de la mayoría de las masas obreras. Contra todo lo que piensan gobierno y participacionistas, el cuadro de la política nacional es de agravamiento de los antagonismos entre las clases, de preparación de próximos y violentos enfrentamientos. La asociación de los participacionistas a la dictadura militar sólo significa que no podrán sobrevivir a un derrocamiento de ésta, aun cuando no fuera un derrocamiento dirigido por la clase obrera. La entrega de los participacionistas no es más que una de las formas, la más miserable, del oportunismo del conjunto de la burocracia sindical y de su adaptación a la dictadura.

LA POLITICA DE ONGANIA

En su discurso-respuesta, lo primero que hizo Onganía fue respaldar la política económica de Krieger Vasena. Una vez establecido ésto, afirmó que pretender una CGT única controlada por Perón es perder "lastimosamente el tiempo". Les planteó a los dirigentes presentes la necesidad de que rompan con Perón, increpándolos por carecer del coraje para ello. Finalmente les indicó que "la participación" es "técnica", de asesoramiento, con derecho a opinar pero no a decidir.

El discurso de Onganía no estaba dirigido a los participacionistas sino al resto de los invitados, traídos por los primeros en labor de captación; a ellos les dijo que abandonen su filiación peronista y se transformen en la fracción sindical del onganiano; sólo en esas condiciones daría paso a una CGT única.

Como se puede apreciar, después de dos años y medio en el gobierno y contando con una burocracia sindical benevolente, el onganiano todavía se encuentra

forcejeando para crear su seccional dentro del movimiento obrero; más interesante es el hecho de que la única arma activa que maneja es la intervención a los gremios para crear, fraude mediante, su propia mayoría sindical. Claro está que está preparando un nuevo instrumento: la depuración de los padrones sindicales, el nombramiento de veedores, la inhabilitación de activistas y la realización fraudulenta de elecciones en los sindicatos, bajo su directo control. Si este plan está en retraso es por una razón obvia: se corre el peligro de obligar a la resistencia ilegal a las otras alas capituladoras de la burocracia sindical. Cuando Onganía llama a romper con Perón no se refiere ni más ni menos que a tolerar esta versión de normalización sindical, que le daría a la dictadura toda la manija. Todo ésto no significa, de modo alguno, que Perón y Onganía no estén preparando una trenza: ocurre que como todavía no tienen apuro en concretarla tan de colocarse en la mejor posición posible para cuando llegue el momento de la negociación final.

LA POSICION DE LAS 62 ORGANIZACIONES

El 5 de febrero las 62 publicaron una solicitud en contestación a la reunión de los participacionistas con Onganía. Esta solicitud es de una hipocresía insólita por cuanto pretenden aparecer enfrentados al onganiano quienes más hicieron por su subida y permanencia. Toda la solicitud es una defensa de la política sindical del gobierno peronista que contrapo-

nen a la de Onganía.

Es interesante examinar este punto. La diferencia sustancial entre la política sindical de Perón y la de Onganía consiste en que la primera era popular, gozaba del consentimiento de la mayoría de los trabajadores, mientras que la segunda es antipopular, tiene el repudio de todos los obre-

ros organizados. Pero las similitudes son más sustanciales aún: en ambos casos se trataba de una política burguesa, de regimentación e intervención de los gremios, represiva de los intentos para colocar al movimiento obrero en la línea de la lucha de clases; no es casual que el producto de la política sindical de Perón, los burócratas, se hayan transformado en los dóciles agentes de cuanto gobierno hubo en los últimos catorce años, incluso Lonardi y Aramburu, y apoyaran en bloque, junto a Perón, el golpe militar del 28 de junio. El drama de una buena parte de la burocracia es que añoran el "participacionismo", la regimentación sindical, pero en su versión popular, de concesiones económicas. Pero toda la picardía de una política burguesa popular está en no repetirla, porque el engaño que se puede hacer la primera vez aprovechando la inexperiencia y las traiciones, es muy difícil repetirlo. Por eso nosotros acuñamos hace tiempo la siguiente frase: el Onganía es un intento de síntesis reaccionaria del peronismo y la libertadora.



De aquí que tampoco sea casual que las 62 no rompan efectivamente con Onganía: al igual que éste, quieren una CGT única en el marco de la situación actual, sin hacer nada contra el 8 %, aceptando el arbitraje obligatorio, la ley anticomunista, las normalizaciones fraudulentas y la existencia del régimen político de la

dictadura militar. Las 62 no son más que una amante repudiada. Cuando en una solicitada anterior, del 12 de enero, las 62 se ponen a explicar por qué quieren la mentada "unidad", afirman: "por cuanto no proceder así sería ahondar el escepticismo de los trabajadores y la crisis de fe que padece el pueblo". Nosotros preguntamos: respecto de quiénes hay crisis de fe en el pueblo? La respuesta surge sola: del capitalismo, de la burocracia, de la política burguesa. Las 62 quieren reagrupar a los burócratas para que la conciencia en avance de los activistas no genere un movimiento obrero revolucionario; unir fuerzas no para combatir a la dictadura, cuyas leyes y cuya existencia no se cuestiona, sino para reprimir la actividad de los obreros clasistas.

La política de las 62 frente a la dictadura es del más crudo oportunismo antiobrero: se adapta a la política de fuerza del Onganía, juega a los regateos, negocia para ganar tiempo y ver qué pasa. Esta política ha permitido que Onganía partiera en dos al movimiento sindical burocrático del peronismo; asimismo ha permitido que cale hondo la comprensión de su antiobrerismo en una extensa masa de activistas. Nuestra propaganda debe insistir en esclarecer este rol de las "nuevas" 62; en demostrar que la desintegración del peronismo es un producto de la lucha de clases, que el antagonismo entre el proletariado y el capitalismo ha llegado a un punto en que para el primero el peronismo es un fardo inútil, pesado, contrario a sus intereses históricos e inmediatos, y para el segundo una carga que es muy caro mantener: nada de concesiones de monta, su subordinación, subordinación y subordinación.

BALANCE POLITICO DEL CONFLICTO DE ATLANTA

Después de un mes de paro, quince días de "lock out" en forma de vacaciones, una semana de paro previa a las vacaciones y cuatro días de paro al iniciarse el conflicto, a mediados de noviembre, la huelga de Atlanta ha sido de hecho vencida. Si bien la cantidad de carneros no es muy grande, entre 40 y 50, la patronal consigue obtener toda la producción necesaria superexplotando a estos carneros, haciéndoles trabajar horas extras e incorporando los encargados a la producción. Atlanta estaba caracterizada por la gran cantidad de encargados - uno cada tres obreros - y la patronal ha aprovechado el conflicto para terminar con su situación de privilegios dentro de fábrica, asimilándolos prácticamente como obreros nuevos.

La patronal ha sufrido grandes pérdidas económicas y, según se comenta ha recibido subsidios millonarios de la Unión Industrial, lo que le ha permitido mantenerse sin negociaciones ni concesiones. Por otro lado, si bien es cierto que la patronal no ha hecho ninguna concesión formal, ha agachado en parte la cabeza proponiendo la vuelta a fábrica de algunos de los activistas. Ninguno de estos compañeros ha aceptado la oferta patronal y hasta hoy los compañeros de Atlanta si-

guen manteniendo su dignidad proletaria sin rebajarse ni mendigar el perdón de sus explotadores.

La vitalidad proletaria de los compañeros de Atlanta es inmensa. Aún en los momentos de declinación del conflicto la concurrencia a las asambleas era prácticamente total, a pesar de que dos de estas asambleas fueron levantadas por maniobras de la burocracia sindical.

La dirección del gremio es, por supuesto, la responsable fundamental de esta derrota. No decimos esto en el sentido de que no organizó ni preparó ni extendió la lucha; su preocupación directa fue exactamente la opuesta: hundir y liquidar el conflicto y la combatividad de los compañeros. A partir de su incorporación al bloque participacionista, la dirección pasa de un sabotaje abierto al conflicto a su oposición abierta a que continúe. El viernes 2, en una masiva asamblea, recomienda que los compañeros llamados vuelvan a trabajar, carneando la huelga "informándole" al resto que ya no había nada que hacer. Esta posición es repudiada por los compañeros pero termina por liquidar las últimas perspectivas que existían de continuar efectivamente la huelga, confundiendo y desmoralizando a to-

da la fábrica.

El conflicto de Atlanta se ha perdido, en resumen, después de dos meses de aguantar firmemente el paro y desplegando en profundidad una enorme experiencia de métodos clasistas de organización y lucha. Creemos que es la huelga obrera que más firmemente se ha sostenido en los últimos años. Esto sólo alcanzaría para colocarla como una lucha obrera de excepcional importancia. Pero la experiencia de Atlanta ha sido decisiva en el plano sindical y político. Ha permitido organizar y desarrollar los métodos y la concepción obrera revolucionaria en el terreno sindical, gracias a lo cual el conflicto se sostuvo tanto tiempo. La influencia clasista de Atlanta, por otro lado, se ha extendido al conjunto del gremio y es una poderosa base para enfrentar firme y decididamente los planes de racionalización en los que está embarcado el conjunto de la patronal del caucho y para agrupar en una corriente revolucionaria y clasista a los activistas del gremio. Las dificultades que ahora encuentra la patronal son un resultado directo del ejemplo proletario de Atlanta. POLITICA OBRERA ha podido en este conflicto impulsar a fondo sus tesis políticas y organizativas sobre el reagrupamiento de los activistas, su relación con la burocracia y los grupos políticos centristas, obteniendo un triunfo político de decisiva importancia.

Este avance político de los activistas ha superado radicalmente los marcos puramente sindicales. Los mejores compañeros de la fábrica se han incorporado a nuestra organización, y se están transformando en sólidos militantes revolucionarios. Este

salto político nos da una firme base para un importante trabajo político de carácter zonal.

Es completamente artificial la escisión entre "triumfos políticos" y "triumfos sindicales", como si la experiencia de la clase, pudiera escindirse gracias a una operación de laboratorio. El desarrollo de la conciencia revolucionaria de los mejores hijos de la clase obrera no es un residuo de la actividad sindical. Sólo piensan así aquellos que, como el PRT, son completamente incapaces de producir un mínimo paso adelante en el agrupamiento revolucionario de la clase.

El desarrollo de los conflictos sindicales y de la lucha política tiene su propia dialéctica. El control burocrático del aparato sindical y las condiciones de retroceso económico, sindical y político del conjunto de la clase están en la base de la derrota de los conflictos fabriles. Pero estas mismas condiciones también están en la base de un proceso de diferenciación, molecular pero cada vez más extendido, de los activistas y compañeros más honestos. Son estos compañeros los que reaccionan contra las traiciones burocráticas y tratan de enfrentar las enormes dificultades de la situación actual.

El carácter realmente explosivo de este proceso es que esta diferenciación supone una ruptura política creciente con las corrientes reformistas, especialmente el peronismo.

El nudo gordiano está en la diferenciación revolucionaria de la clase, su organización sindical y política revoluciona

ría. Un grupo centralizado, con un mínimo de experiencia puede, con relativa facilidad, tomar a su cargo fajas carneros y hacer pintadas, es decir, encarar las tareas sindicales mínimas. De allí que los grupos de izquierda acostumbren a penetrar en los conflictos por esta vía y no puedan pasar de allí.

Estas tareas tienen fatalmente un límite en su rol si no son apoyadas y sostenidas por la actividad de la propia clase obrera. Valen en tanto son un instrumento para agrupar y organizar, son inútiles como presuntas garantías para fáciles triunfos sindicales.

La diferenciación revolucionaria del desfilamento obrero de vanguardia es todavía insuficiente, como fenómeno de conjunto, para enfrentar con éxito la represión burocrática y la ofensiva dictatorial. Lo mismo sucede en los conflictos, con la diferencia de que la huelga y el enfrentamiento antipatronal tienen la virtud de acelerarla. Pero es muy difícil que esta aceleración sea suficiente para consolidar efectivamente una dirección efectiva para el conjunto de la clase en conflicto; la diferenciación suele manifestarse como un conjunto reducido de compañeros que toma a su cargo las tareas que reclama la lucha, que peca de desesperadamente por desplazar a la burocracia y ganarse a toda la fábrica o a todo el gremio.

De allí que los conflictos suelen agotarse, muchas veces en derrota, antes de que todo esto madure lo suficiente. Mirarlos con una óptica de clase significa verificar si ha avanzado o no la organi-

zación revolucionaria, las ideas y la forma de actividad del sindicalismo clasista y del partido. Las derrotas son, hasta cierto punto, inevitables por todo un período, lo que no quiere decir, por supuesto, que no luchemos desesperadamente por el triunfo sindical. Nada más alejado de nosotros que el fatalismo pequeño burgués teñido de "objetividad".

El avance de la clase, en esta situación, no se mide tanto por la suma de derrotas y triunfos, sino por el avance efectivo en la influencia y extensión del sindicalismo y del partido revolucionario. Distinta sería la situación si la clase contara con una dirección clasista a su cabeza.

Veamos ahora como estos fenómenos se verificaron en la lucha de Atlanta.

el comité de activistas

El fenómeno fundamental de este conflicto es el surgimiento, funcionamiento y consolidación de un Comité de Activistas formado por cerca de 20 compañeros, sobre cerca de 150 obreros en total. Este Comité tuvo un funcionamiento orgánico durante todo el conflicto con reuniones permanentes y todas las tareas fueron planificadas con el conjunto de los compañeros.

El Comité surge poco después de lanzado el conflicto gracias a nuestra influencia sobre algunos miembros de la Inter-na. Se organizan reuniones fuera de fábrica donde se planifican las primeras tareas, boletines y volantes, para mantener el espíritu de lucha de la fábrica du-

rante el período de conciliación obligatorio.

Con posterioridad, estos mismos compañeros de la Interna, a medida que se acercaba la reiniciación del conflicto, intentan sabotear nuestra relación con los activistas. Estos compañeros se movían entre nuestra presión, la de la burocracia sindical y la de un grupo político de rechista. Eran compañeros antipatronales, no corruptos, pero con una enorme serie de vacilaciones, especialmente en su relación con la burocracia.

Este intento de sabotaje fracasa porque nosotros nos habíamos ganado el respeto de los compañeros en las reuniones previas, discutiendo clara y francamente nuestras posiciones en las reuniones, especialmente porque respondimos con una actividad independiente. Garantizamos las reuniones e invitamos a los compañeros de la Interna con lo que cubrimos la actividad del Comité de Activistas y no rompimos con la dirección de fábrica. Nosotros mantuvimos esta actitud sistemáticamente con dichos compañeros, aún en los momentos en que el enfrentamiento político fue más agudo, en tanto se mantuvieron firmes en los objetivos antipatronales de la lucha.

En estas reuniones comienzan a darse las primeras batallas consistentes contra la línea política y organizativa de la burocracia. Se organiza el fondo de huelga, las pintadas, la represión a los carneros y la propaganda sobre las otras fábricas del gremio. Esta actividad culmina cuando se le consigue arrancar al sindicato la declaración de un paro nacional de

solidaridad. En la presión sobre el sindicato coinciden con nosotros los miembros de la Interna (incorporados en la elección de diciembre a la dirección sindical) aunque la desarrollan por arriba en forma burocrática. La dirección cede en un momento en que el conflicto estaba en alza, en el que tenía que conformar a la interna, no romper con la fábrica y sus activistas, frente a quienes había tomado como promiso público de lucha, y en el que parecía muy dividida entre distintas corrientes burocráticas. Esta posibilidad de presión desaparece a partir de su incorporación al bloque participacionista.

La realización de asambleas permanentes juega un rol importante porque permiten mantener la unidad y la moral de toda la fábrica. Estas asambleas son impuestas por la tradición sindical de Atlanta, con la que se conjuga el carácter antipatronal de la dirección de la interna.

Pero el Comité de Activistas tenía un botón de Aquiles. La poca experiencia sindical de los compañeros y algunas trabas personales no los desarrollan como dirección frente al conjunto de la fábrica a pesar de que lo eran de hecho. Los compañeros por ejemplo no hablan en muchas asambleas, a pesar de que reiteradamente, se resuelve en las reuniones que lo hagan. Esta dificultad no se manifestaba como decisiva en la conciencia de los compañeros en tanto que la dirección de la interna se mantenía antipatronal y la burocracia no traicionaba abiertamente. Cuando los acontecimientos se precipitan y los compañeros se presentan en la asamblea del viernes 2 librando toda una batalla por tomar de hecho y de derecho el conflicto en sus manos, reemplazan

do a los compañeros de la interna, que habían defecionado, es demasiado tarde y el conjunto de la fábrica no entiende la necesidad de un recambio a esa altura de los acontecimientos.

El Comité vivió el peligro de la disgregación con motivo de las vacaciones, que interrumpió el curso de la huelga. Nosotros nos preocupamos no únicamente en mantener las reuniones. Esto hubiera sido insuficiente. Había que garantizar la solidaridad proletaria. Como las vacaciones coincidieron con las fiestas los compañeros de POLITICA OBRERA se preocuparon en traer a cada familia de los compañeros activistas el aliento de otros compañeros de la clase, posibilitando que pasaran dignamente los festejos de navidad, año nuevo y reyes. Esta actividad fue importantísima por, que permitió introducir a nuestros compañeros, nuestros materiales y nuestras ideas, en esas familias proletarias, desarrollando vínculos camaraderiles con las esposas y madres de los compañeros, y aún con sus propios hijos. El respaldo que un compañero obrero encuentra en su familia para desarrollar una actividad revolucionaria es decisivo; sabemos perfectamente los problemas que muchas veces existen por la presión conservadora de sus compañeras. Una organización revolucionaria que no sea capaz de enfrentar estas dificultades y de ganar el hogar del compañero a la lucha obrera no merece ese nombre.

La incorporación a política obrera

La aparición de los artículos sobre Atlanta en el periódico facilita la distribución de nuestra prensa en el Comité de Activis

tas. La lucha contra la burocracia sindical y su conducción del conflicto permite ir desplegando el conjunto de nuestra línea sindical clasista y abriendo el horizonte político de los compañeros.

En una reunión citada expresamente, se les propone la incorporación. El aspecto fundamental que desarrollamos entre los compañeros es que la incorporación a nuestra organización no es una extensión natural de la actividad sindical. Señala un salto de conciencia y un salto en la actividad de los compañeros que ya no estarán más ligados a la lucha de clases a través de su intervención episódica en un conflicto sino por la actividad centralizada de una organización que trata de intervenir en todas sus manifestaciones nacionales e internacionales.

La autoridad política que nuestros compañeros habían obtenido sobre los activistas permite que esta incorporación sea prácticamente masiva y sin dificultades mayores. Pero éste es simplemente el abc de la cuestión. Los compañeros se incorporan a nuestra organización de esta forma aportando su enorme instinto de clase, pero al igual que la mayoría del proletariado argentino carecen de una tradición revolucionaria, y no están habituados a la militancia política, a la centralización y a la disciplina proletaria de un partido. Esta tradición y estos métodos, incluso una nueva forma de pensamiento, tienen que ser el resultado de su militancia dentro mismo de la organización, lo que plantea para los compañeros de más experiencia un verdadero desafío.

Desarrollamos de inmediato una política de plenarios y reuniones sistemáticas, donde discutimos los problemas más inmediatos de la actividad, pero en especial, la experiencia histórica del movimiento obrero internacional y nacional y el significado histórico de nuestro programa, remontándonos al propio Manifiesto Comunista. Estos plenarios fructifican de tal forma que algunos de los compañeros comienzan a solicitar las obras de los clásicos para su propia educación política.

Como instrumento de transición y para extender nuestra influencia zonal, hemos comenzado a sacar un periódico, VOZ OBRERA, para la zona sur. Este periódico es un periódico revolucionario, donde desarrollamos los problemas más generales de la lucha de clases nacional y las cuestiones más específicas de la zona sur con las posiciones de la organización. Hemos evitado caer en el populismo en interés de una difusión masiva, populismo diez veces más peligroso en este período de dispersión política del activo de la clase obrera. El populismo puede alcanzar únicamente la fácil y pasiva aceptación de los sectores más atrasados, retrasando su diferenciación y sabotearlo políticamente la tarea del partido.

Este periódico nos permitirá emprender una propaganda masiva sobre los barrios, fábricas y colegios de la zona unificando la lucha sindical y no sindical contra la dictadura. Es claro que bajo ningún punto de vista se reemplaza de esta forma a POLITICA OBRERA, cuya distribución y lectura es una tarea de primera prioridad para estos equipos obreros.

El periódico zonal es un instrumento de

transición porque permite acercar e incorporar a nuestra actividad a un vasto sector al que difícilmente podríamos llegar de otra forma. La tarea de este período será la de servir de instrumento propagandístico, agitativo y organizativo en nuestra tarea revolucionaria; concentrándola alrededor de un comité zonal, lo que facilitará su centralización y extensión.

Un último párrafo sobre el PRT. En el número 44 de POLITICA OBRERA ya polemizamos lo suficiente con La Verdad alrededor del conflicto de Atlanta como para volver ahora en extenso sobre el tema. Ese artículo fue escrito antes de que conociéramos las notas publicadas en dicho periódico. Muy pocas veces hemos visto tanta desfachatez, cinismo y mentira todo junto. El PRT tiene que estar muy en descomposición para colocarse tan abiertamente en contra de una lucha obrera llevado por su interés en calumniar a nuestra organización. Vamos a contestarle con el mismo estilo. Que contesten estas preguntas: Por qué desaparecieron del conflicto de Atlanta en el momento más difícil? ¿Cómo explicar que por tercera o cuarta vez tengan que criticar la dirección de P.O. sobre un sector de la clase y aún sobre todo un conflicto cuando su caracterización era que nuestro "sectarismo" iba impedir que nos ligáramos al movimiento obrero? ¿Qué tienen para ofrecer en cambio? ¿Por qué dicen que los activistas no existieron cuando fueron los mismos activistas quienes se encargaron de poner al PRT en su lugar? O, acaso, ¿hay que recordarle al PRT hora y lugar de esa cita?

reproducción de la pág. 1 del periódico zonal VOZ OBRERA No. 1

La Lucha por el Aumento de Emergencia

Recién Comienza

Un miserable aumento

La dictadura nos acaba de hacer un hermoso "regalo" de fin de año: el miserable aumento del 8%. Después de más de un año y medio de salarios congelados, durante el cual el costo de la vida subió por lo menos un 40%, se ha despachado con esta verdadera burla al pueblo y a la clase obrera, anulando el funcionamiento de los convenios colectivos. Pero la dictadura se permite también una cruel comedia sobre el aumento, y los ministros que lo anuncian hablan de la promoción de la familia porque elevan con cuantías el salario familiar; para colmo, el dinero de este salario también saldrá de los bolsillos del pueblo a través de los impuestos, mientras la patronal tiene una "carga" social menos que soportar y podrá aumentar tranquilamente sus ganancias. Estos "benefactores" nada saben, por lo que parece, de las condiciones de vida de las trabajadoras obreras; allí podrían comprobar como el capitalismo afecta directamente, contra la salud, la alimentación, la educación y el esparcimiento de las familias proletarias. Todo esto, además, en condiciones de desocupación y con planes de erradicación de las villas miserias. ¡Y pretenden arreglarlo con migas.

Esto es todo lo que la dictadura, del representante de las clases capitalistas y del imperialismo, puede ofrecernos al pueblo. Se trata de ver, ahora, como lo enfrentamos y derrotamos.

Luchar por el aumento de emergencia del 40%

La lucha por un aumento inmediato de emergencia del 40%, masivo y sin condiciones, es una reivindicación sentida por el conjunto del movimiento obrero ya que los actuales salarios de hambre golpean muy duramente a todos los compañeros sin discriminaciones. Sin embargo, contradictoriamente, muy poco está haciendo para llevar esta lucha adelante.

La responsabilidad fundamental de la parálisis en la lucha por el aumento es de las direcciones sindicales. Conociendo perfectamente los planes de la dictadura, nada hicieron por preparar la defensa obrera. Una vez hecho público el miserable aumento, se han demostrado, mucho más interesados en interminables reuniones de burocracia para averiguar una "unidad" sin principios que les permitan seguir gozando sus privilegios y prerrogativas que en los problemas de sus compañeros. Nada firme y combativo podremos esperar de estos dirigentes, al servicio de los intereses antiobreros y antipopulares.

La lucha por el aumento de emergencia tiene que partir de abajo, de los activistas y compañeros clasistas que existen en todas las fábricas. Tiene que ser una tarea organizada, paciente y perseverantemente, comenzando por agrupar, a los compañeros más firmes y decididos; propagando y agitando las fábricas y barrios con volantes y pliegos y tratando de culminar en masivas asambleas que estructuren esta lucha fabril y zonaria. La consigna es clara: Inmediato y masivo aumento del 40%, elevando peyorativas a la patronal para que comience inmediatamente a nuestras exigencias. Para desarrollar estas tareas, y todas aquellas que la imaginación y la iniciativa de los compañeros desarrolle

habrá que organizar COMITÉS DE RESISTENCIA clandestinos, que las organicen y dirijan.

El aumento de emergencia y la lucha sindical

La lucha sindical del proletariado argentino está pasando por momentos difíciles. En el último período han sido muchas las derrotas y muy escasos los triunfos. Conquistas históricas fundamentales de la clase obrera han sido barridas de un plumazo. La jornada de 8 horas, por ejemplo, existe hoy más que en el papel y jornadas de 10, 12 y 14, con extras y changas, son realizadas por todos. La desparición de los convenios y las paritarias forma parte de este brutal retroceso.

¿De quién es esta crisis? Del capitalismo argentino y del capitalismo mundial, cuya única perspectiva para las masas obreras y populares es cada vez más miseria y

VOZ OBRERA

ZONA SUR

FEBRERO DE 1969

Nº 1

AÑO I

más represión; anulando incluso derechos que en su momento le fueron arancados gracias a la combatividad y la sangre obrera.

Pero la culpa de las derrotas obreras no es del capitalismo sino de los dirigentes traidores, de un movimiento sindical educado en la conciliación y el reformismo, completamente incapaz de enfrentar la crisis histórica irreversible del capitalismo.

Por la crisis de este sindicalismo, por la traición de los dirigentes, en las fábricas pasa lo que todos sabemos: mucha bronca y ganas de pelear pero, al mismo tiempo, poca organización y poca efectividad. Los compañeros repudian masivamente a los Vandor, los Tacros, y los Coria, pero todavía no encuentran el justo camino de lucha.

Nosotros tenemos plena confianza en la capacidad revolucionaria del proletariado argentino. Sin ninguna duda, va a superar esta crisis y desorganización. Por eso planteamos que la lucha por el aumento de emergencia RECIÉN comienza; que será necesaria una permanente tarea de agitación y organización para que fructifique en acciones masivas y combativas. Esta lucha exige de los compañeros una verdadera y profunda tarea revolucionaria.

La lucha por el aumento de emergencia, con estas características, va a transformarse en una poderosa palanca de unidad y combatividad, por el carácter masivo y sentido que tiene. Ella nos va a ayudar a remontar la actual situación. Manos a la obra compañeros. Comencemos ya a organizar COMITÉS DE RESISTENCIA por el aumento de emergencia del 40%. Iniciar toda la zona SUR con una gran campaña de agitación y organización con estas consignas.

FABRIL FINANCIERA

La huelga de Fabril, que ya ha entrado en su quinta semana de duración, permanece aún aislada del resto del gremio y del proletariado y la población de la zona. Este es el problema político fundamental de la huelga. Lo que ésta está expresando es que los obreros y activistas de Fabril para triunfar sobre la patronal y la dictadura necesitan, por un lado, romper con el aislamiento que les impone la burocracia ongarista y, por el otro, sobrepasar los canales sindical-reformistas, apelando a la acción directa del proletariado y la población de la zona y del propio gremio gráfico.

Con esta orientación, POLITICA OBRERA desde el primer día, milita en el apoyo a la huelga de Fabril. Con esta orientación se dirigió a las agrupaciones clasistas y a las agrupaciones estudiantiles revolucionarias para llevar la agitación a toda la zona de Barracas. La agrupación Vanguardia Metalúrgica sacó un volante que se distribuyó en las fábricas metalúrgicas de Barracas planteando asambleas de fábrica en apoyo a la huelga y la TESR realizó pintadas y actos relámpagos en Pompeya, además de colaborar en todas las tareas de la huelga.

La burocracia ongarista, en cambio, insiste, al igual que lo hizo con la huelga

petrolera, en aislar a la huelga del resto del gremio. El plenario de delegados del martes 4 aprobó "un estado de alerta del gremio" que no da ninguna perspectiva efectiva de solidaridad con la huelga, y esto a veinticinco días de la huelga: a la asamblea general del viernes 7, convocada para discutir un aporte sindical del 1% para las obras sociales, tampoco aprobó el apoyo efectivo - paros, actos - a la huelga de Fabril. Esto retrata aún más a la burocracia ongarista, y la colocación de contramano de la huelga. Mientras 1300 obreros salen a la huelga, rechazando dos intimaciones ministeriales en su contra, la burocracia se preocupa de las obras sociales y no de la extensión política y del apoyo económico a los huelguistas. ¡Más importante que el aporte extraordinario para las obras sociales es destinar los fondos sindicales para sostener la huelga!

La huelga está pasando por una encrucijada: los activistas y obreros de Fabril tienen que romper con el carácter tradicional de esta huelga, en la línea de la agitación obrera antidictatorial y anticapitalista. El dominio dictatorial sobre el conjunto de la sociedad condena al sindicalismo burocrático y reformista a la impotencia y a la esterilidad. Únicamente la organización y la agitación para hacer de la huelga de Fabril un baluarte de lu -

cha antipatronal y contra la dictadura, pueden sacar a la huelga de su actual im-passe.

Con mayor urgencia que nunca, hay que llamar a todo el gremio a discutir y difundir la lucha de Fabril en sus fábricas, y a apoyar y exigir de la Federación Gráfica una inmediata asamblea general que discuta y resuelva un paro de 24 horas, como primer paso de un apoyo progresivo del gremio. Este paro a la vez, hace frente a los múltiples problemas de otras fábricas gráficas (despidos, racionalización, como es el ejemplo de Coaex) y a cualquier intento de la dictadura de intervenir o quitarle la personería al sindicato.

Al mismo tiempo, y rompiendo con el carácter limitado y administrativo de las tareas que desarrolla la dirección, hay que garantizar la organización de los compañeros de Fabril en la acción directa, agitando y propagandeando el conflicto en toda la zona.

EXTENDER LA HUELGA A TODO EL GREMIO Y APELAR A LA ACCION DIRECTA DEL PROLETARIADO Y LA POBLACION DE LA ZONA, debe ser el programa y la actividad de la huelga de Fabril.

11 / 2 / 69

TEXTILES VICENTE LOPEZ YANUCA

La lucha de los compañeros de Yanuca por el cobro del aguinaldo y de dos quin-cenas atrasadas, mostró una vez más el rostro entreguista y capitulador de la bu-rocracia de Novas y Cía.

Esta patronal tiene una larga trayectoria de atrasos en los pagos, superexplotación y despidos; los compañeros de Yanuca se han encontrado siempre desorganizados para enfrentar esta situación por respon-sabilidad directa de la burocracia de la seccional.

No podemos extrañarnos entonces que las

medidas de fuerza tomadas el 20 de ene-ro para exigir el pago del aguinaldo y de las dos quincenas atrasadas, no fueran más allá de los intereses de la propia di-rección sindical que pretendió con esas medidas de fuerza capitalizar el apoyo de los compañeros de la Interna Grana-te elegida sólo 48 horas antes del con-flicto.

Todo el objetivo de la burocracia, in-cluso el de los paros de media hora cada media hora de trabajo, era la presión bu-

continúa en pág. 22

LA HUELGA GENERAL

Hacia más de tres años que la clase obrera masticaba bronca e incubaba la idea de un enfrentamiento masivo que borrara la derrota de 1955. El pacto Perón - Frondizi había abierto expectativas que sólo sirvieron para comprimir esa energía. El pensamiento de salir todos juntos a la calle afloró de nuevo vigorosamente y el enfrentamiento se produjo finalmente en enero de 1959. La huelga general que se inició el 17 de ese mes fue la expresión más alta de la voluntad combativa y el empuje revolucionario de las masas obreras desde la Semana Trágica de 1919. Pero esta explosión revolucionaria de la clase se producía en condiciones de una decisiva hegemonía política y organizativa de una dirección que no estaba interesada en el poder sino en recomponer las condiciones de su integración con el estado burgués bajo las que había medrado durante el gobierno peronista.

El clima político que habría de desembocar en la huelga general de enero venía acelerándose desde octubre de 1958. Por un lado, el gobierno de Frondizi se sometía a los intereses directos del capital financiero con la firma de los contratos petroleros, el acuerdo con el FMI y el plan de estabilización anunciado en diciembre, acentuando la ruptura con su base de apoyo pequeño burguesa en la cuestión del art. 28 y que culminaría con

la renuncia del vicepresidente Gómez. Por otro lado, mientras las masas expresaban su repudio por esas medidas mediante una serie de movilizaciones (paro general del 10 de octubre, luchas por aumentos de emergencia en todos los gremios, huelgas petrolera y ferroviaria), la burocracia sindical peronista combinaba las amenazas de paro general con las negociaciones en torno a la aplicación de la ley de Asociaciones Profesionales y la normalización de los sindicatos intervenidos. La huelga petrolera iniciada en Mendoza el 10 de noviembre tenía un carácter abiertamente político: el rechazo de los contratos petroleros firmados por Frondizi. Es sintomático que la dirección peronista del SUPE (Gómez-Cavalli) la denunciara precisamente por su carácter político y terminara levantándola a cambio de un puesto en el directorio de YPF. Ante la huelga ferroviaria del 9 de octubre, las agrupaciones ferroviarias peronistas llaman a carnear el paro decretado por la comisión provisoria del gremio (Scipione) y son desobedecidas por sus propias bases. Las 62 decretan un paro para el 11 y 12 de diciembre y lo levantan ante la promesa del ministro de trabajo de aplicar la ley de Asociaciones Profesionales. Estos son tres ejemplos que prueban contundentemente que mientras las bases creían marchar por el mismo camino que su dirección, ésta lo hacía a contramano; de que mien-

L DE ENERO DE 1959

tras los activistas se orientaban en el sentido del derrocamiento del gobierno, la burocracia lo hacía en el sentido de la negociación. Esto reconoce causas históricas precisas que conviene destacar.

El peronismo representó un fenómeno transitorio de la conciencia de las masas obreras en la década del 40 en las condiciones de total prostitución de la izquierda stalinista. La estabilidad de este fenómeno duró tanto como el dominio del aparato del estado burgués en que se sustentaba. Por eso la crisis del peronismo comenzó el mismo 16 de setiembre de 1955. La huelga general de enero de 1959 fue uno de los momentos culminantes de ese proceso.

Lo dicho alcanza para desmentir una fábula inventada por Nahuel Moreno y difundida por Palabra Obrera (POO): la de que el peronismo reorganizó clandestinamente al movimiento obrero durante el período 1955 / 59 siendo de hecho la "oposición clasista al régimen". Pero también los hechos - tan poco complacientes con el pensamiento de Moreno - prueban que el movimiento sindical peronista sólo se reorganizó en función del pacto Perón-Frondizi mientras Aramburu hacía la vista gorda, y alcanzó cohesión recién bajo la ley de Asociaciones Profesionales. Es decir, con un eje político burgués y bajo la regla-

mentación de la burguesía. Ni clasista ni clandestina, como se ve.

La huelga general no fue un producto del peronismo sino del movimiento obrero

El mes de enero de 1959 se inició bajo el signo del plan de estabilización: "Si gue trayendo el cable los ecos desperitados en todo el mundo por las enérgicas medidas adoptadas por nuestro gobierno. Noticias que ratifican la confianza que en los sectores financieros merece la gestión del doctor Frondizi y otras que comentan elogiosamente su decisión, mantienen actualizada la expectativa que ha creado en su torno la puesta en marcha del plan de estabilización" (Clarín 2 / 1 / 59).

La Unión Industrial denunciaba la "situación caótica que en el campo laboral vive el país", el PC pedía a Frondizi que formara un gabinete de coalición para salvarse de los planteos militares y el presidente se disponía a viajar a los Estados Unidos para subrayar su sometimiento al imperialismo. Eleuterio Cardoso, de las 62 Organizaciones, declaraba a La Razón: "Es indudable que nuestro país necesita estabilizar su economía y es indudable también que para ello son necesari-

rios sacrificios impuestos por la situación. No hay otra alternativa. Pero correspondía preguntarse por qué el Presidente de la Nación no consultó ... con todos los sectores interesados del pueblo argentino ... " (6/1/59) El gremio del chacinado se mantuvo en huelga desde el 18 de diciembre reclamando un aumento de emergencia de 1000 pesos; el 8 de enero se inicia el trabajo a desgano en el gremio textil. En La Razón del día 10 leemos estas palabras de un dirigente sindical no identificado: "Fransini y Cardoso han sido llamados por Perón a Ciudad Trujillo para tratar una nueva estrategia política social a la luz de la reacción que provoca en la clase obrera el llamado plan de estabilización económica. El informe que le llevarán a Perón es que los dirigentes obreros peronistas estamos sometidos a una presión demasiado fuerte de la masa. La situación se torna desesperada y el clamor de los afiliados presiona sobre los dirigentes. Nosotros somos el dique de contención, pero, ¿hasta cuándo?..."

El 13 de enero entra a la cámara de diputados el proyecto de ley que autoriza a ir a la CAP el Frigorífico Lisandro de la Torre. Al día siguiente una asamblea de 8000 obreros y empleados del frigorífico resuelve ocupar el establecimiento si se aprueba la venta a la CAP. El día 15 el gremio textil ocupa las fábricas que suspendieron al personal en represalia por el trabajo a desgano; el congreso aprueba la ley de venta del Lisandro.

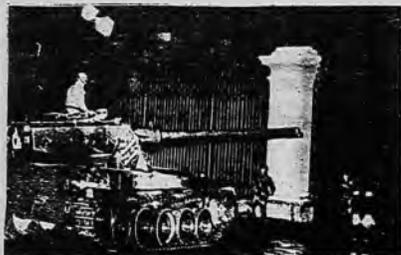
En Berisso, el frigorífico Swift despide a 1000 obreros y en el Lisandro, al término de la jornada del 16, una asamblea

declara el paro por tiempo indeterminado y la ocupación inmediata del frigorífico.

17 de enero:
"POLICIA Y GENDARMERIA CON APOYO DEL EJERCITO OCUPARON HOY EL FRIGORIFICO NACIONAL. Eran aproximadamente las 4 de la madrugada comenzaban las primeras luces del día, cuando se ordenó iniciar el procedimiento. 20 camiones de la Policía Federal avanzaron por uno de los flancos del cuerpo principal del edificio mientras que hacia el sector de los corrales tomaban posiciones grupos de la policía montada y de gendarmería, éstos pertenecientes al destacamento número 1. Al mismo tiempo hacían su aparición dos tanques Sherman del ejército, uno de ellos de 35 toneladas... Tras la compañía de gases avanzó también un tanque de la policía, de nuevo modelo, provisto de dos tubos lanzagases, cuyo efecto fue superior aún de modo que muchos de los obreros debieron huir hacia los corrales, donde eran perseguidos por la infantería. En estos procedimientos se logró la detención de gran número de hombres, con lo que fue progresando cada vez más el procedimiento, al extremo de que en pocas horas el establecimiento fue totalmente desalojado..." (La Razón 17/1). Simultáneamente con la entrada de las tropas en el Lisandro de la Torre, dirigentes de las 62 y el secretario general del sindicato, Sebastián Borro, mantenían una negociación de último momento con el ministro Donato del Carril.

"Todos los negocios de Mataderos y Nueva Chicago cerraron sus puertas y en af-

gunos de ellos han sido colocados carteles que expresan su desconfianza con el procedimiento. Obreros de las fábricas Pirelli y Jabón Federal han comenzado a hacer abandono de sus tareas, de cisión que es imitada paulatinamente por otros establecimientos de la zona. En diversos tramos de las calles adyacentes al frigorífico y en la avenida General Paz, se procedió por parte de los obreros a construir barricadas con árboles y ómnibus a los efectos de cortar el tránsito. Es indudable que toda la zona se encuentra en un estado de agitación extraordinaria, produciéndose en forma pasiva aunque notable, manifestaciones hostiles contra la policía y las fuerzas de gendarmería..." (La Razón 17/1)



El paro se extiende por el cinturón fabril del Gran Buenos Aires junto con el rumor de la muerte de varias decenas de obreros durante la ocupación del frigorífico. Detrás del factor emocional, un profundo contenido político antigubernamental anida en esta reacción que se extiende como reguero de pólvora. La mesa de las 62 se acopla al paro que ya era un hecho y resuelve "paralizar todas las actividades hasta que el plenario convocado para el día 20 resuelva la actitud a adoptar en definitiva".

Aunque por su origen fue una reacción espontánea de la clase obrera ante un ataque represivo de la burguesía, no es correcto calificar a la huelga general como espontánea en la medida en que ya hemos visto cómo el precalentamiento del clima político del país la hizo posible y necesario aún en las condiciones de ausencia de una dirección revolucionaria capaz de conducirla.

El domingo 18 el país permanece tenso, el gobierno ajusta la puesta en marcha del plan Conintes y el MUCS declara el paro por 48 horas. Hasta los 32 gremios se adhieren finalmente a la huelga. A medianoche se decreta la movilización del personal de Transportes de Buenos Aires (los ferroviarios estaban movilizados desde el 28 de noviembre). Una hora antes, la dirección de UTA levanta la huelga.

19 de enero:

El paro es unánime en todo el país. Todas las actividades se encuentran paralizadas y solamente algunos vehículos de transporte circulan por la movilización militar. Se allanan sindicatos y son detenidos Vandor, Cabo, Cardoso, Cavallini y centenares de dirigentes y activistas. Aquí tenemos un pequeño ejemplo de hasta qué punto la huelga carecía de la más elemental preparación por parte de la dirección.

20 de enero:

Mientras el paro se cumple unánimemente en medio de una total ausencia de dirección política y organizativa centralizada, el desconcierto y las "conexiones oficiales" cunden entre los burócratas

tas al mismo tiempo que los activistas de desarrollan dramáticos esfuerzos para articular una coordinación de las acciones y enlaces zonales.

21 de enero:

Reaparecen los diarios. "En Avellaneda, Lanús y Valentín Alsina, el paro es total, afectando al comercio, la industria y los transportes privados; los pocos ómnibus y tranvías que circulan lo hacen con vigilancia policial... la masa obrera está muda, expectante. La policía de la provincia, generalmente en grupos de tres, recorre las calles lentamente... En esferas empresarias hemos podido informarnos que el panorama de ausentismo en el día de hoy fue el siguiente: textiles, ausentismo obrero absoluto salvo en Grafa, Hidrófila, La Emilia, Chaco y algunos pequeños establecimientos; meta lúrgicos, ausentismo casi total. Industria de la carne: sólo concurren algunos empleados; calzado: no concurren a su labor los obreros..." (La Razón 21/1)

22 de enero:

El día transcurre entre reuniones y consultas tanto en las 62 como en el MUCS. Telefónicas, vitivinícolas, sanidad y luz y fuerza de capital hacen punta en el levantamiento de la huelga. Avanzada la noche, la mesa de las 62 resuelve levantar la huelga a partir de la cero hora del día 23. Idéntica resolución adopta el MUCS. En Rosario y Córdoba el ausentismo se mantiene un día más. Lentamente las masas retornan al trabajo con la sensación de fracaso y entre los activistas con de la indignación contra los dirigentes. El lunes 26 la situación está totalmente "normalizada".

Es fácil deducir del proceso de gestación y desarrollo de la huelga que el proletariado argentino está maduro para librar una lucha revolucionaria por el derrocamiento del poder burgués. Pero también el levantamiento de la huelga lo demuestra, porque no fue un producto de la presión de las bases sino de la presión de los contactos oficiales de la burocracia y de la incapacidad y desinterés de ésta de hacerse cargo de un movimiento que superaba de lejos sus estrechos intereses de capa intermedia corrompida.

En la madrugada del día 29, ante la crítica de los delegados del interior, la mesa de las 62 renuncia "para facilitar la reorganización total" y es reemplazada por lo que entonces se llamó la "mesita". Lo que parecía ser el fruto de aquellas críticas fue en realidad una maniobra para tener las manos libres en las negociaciones con el gobierno. La historia posterior de la CGT está llena de "mesitas" como aquella.

Mientras Frondizi continuaba su gira por los Estados Unidos gestionando créditos e inversiones, la dirección peronista celebrada ajetreadas reuniones con el gobernador de Tucumán, Celestino Gelsi, quien concertó una entrevista secreta entre el presidente provisional Guido y Avellino Fernández, Jorge Di Pascuale y Sebastián Borra de las 62 Organizaciones. Aun que de la entrevista no salió nada en limpio, el solo hecho de su realización es altamente demostrativo de la impotencia de la izquierda peronista que Borra y Di Pascuale representaban en ese entonces; demostrativo también de que la inconsecuencia y subordinación de esa izquierda

no es un fruto del desgaste en medio del retroceso posterior sino una manifestación de su incapacidad orgánica para ponerse a la cabeza de una alza revolucionaria como la del 59.

La situación se aproximaba a su desenlace. Todo el mes siguiente transcurrió en medio de "afiebradas" gestiones entre la burocracia de las 62 y los diputados y gobernadores oficialistas. Se gestaba una tregua entre el gobierno y el movimiento sindical a cambio de la estabilización del status para la burocracia. Por fin, este proceso culminó el 27 de febrero con el plenario de las 62 realizado en el ~~plenario~~ de Barraqueros. Subrayando el carácter antiobrero de la maniobra, no se permite el acceso de la barra. Tampoco asiste la prensa, lo que no impide que los diarios publiquen por anticipado las resoluciones que la burocracia impone en el plenario. Ellas fueron: tregua de 30 días con el gobierno con la excusa de "ajustes organizativos" y reintegro de Metalúrgicos, Textiles y Carne a la mesa coordinadora. A los treinta días se los comió el tiempo y - como es sabido - Frondizi duró tres años más. Este es el verdadero rostro de la parodia de "democracia obrera" que fueron los plenarios de las 62 y que Palabra Obrera/PRT escribió para justificar su entrismo en el peronismo *

A la largo de la relación de los hechos de

enero de 1959 hemos procurado destacar algunas conclusiones vinculadas con la cuestión que durante años carcomió los sesos de una generación de militantes de izquierda. Esa cuestión es la siguiente: si la potencialidad revolucionaria de la clase obrera se nuclea dentro del peronismo, el peronismo es potencialmente revolucionario, por lo tanto una política revolucionaria debe formularse a partir de la aceptación de este rol del peronismo. De esta patraña se alimentaron la política unitaria del PC, el entrismo de Palabra Obrera / PRT, el partido obrero basado en los sindicatos del PO (T), todos los seguidismos a las sucesivas izquierdas del peronismo y todas las claudicaciones ante uno u otro sector de la burocracia. De la incomprensión de la dispersión de las fuerzas obreras que arranca después de la huelga general, y del fracaso de todas esas políticas oportunistas, nacieron todas las variantes del escepticismo pequeño burgués. Digámoslo una vez más. Entre el peronismo y la clase obrera hay una contradicción definitiva que es la que existe entre los intereses burocrático burgueses del primero y los intereses históricos proletarios de la segunda. Esta contradicción tiene un camino de resolución: la ruptura de la vanguardia obrera con el peronismo y su incorporación al proceso de construcción del partido revolucionario. Esta es la lección de la huelga general de enero de 1959.

* Hasta 1964 Palabra Obrera (hoy PRT) se autotitulaba "tendencia trotskista dentro del peronismo" y publicaba su periódico "bajo la disciplina del general Perón". En 1959, concretamente, participaba de la dirección de la UOM de Avellaneda. Los diarios de la época informan que el director de su periódico

no fue detenido junto con Vandor. Si esto se confronta con el desarrollo de los hechos puede medirse el grado de responsabilidad de este grupo centrista en los dolores del parto de una política independiente de la vanguardia obrera.

rocrática y por arriba hacia una patronal justamente acostumbrada a este juego inofensivo de Novas.

Los compañeros de fábrica cumplieron los paros totalmente, pero sin ninguna orientación precisa y sin ninguna perspectiva.

Frente a la oferta de la patronal de pagar antes del 4 de febrero, la burocracia levanta los paros demostrando nuevamente una confianza criminal en la patronal. Esto iba a quedar bien claro días después cuando, frente a un incumplimiento de la patronal, se largan otra vez los paros, pero ya en condiciones de mucha debilidad, por el carácter que le dio la burocracia al conflicto desde el vamos.

La agrupación Trinchera Textil, que desde el primer día estuvo junto a los compañeros, planteó permanentemente como única salida:

- la realización de un plenario de delegados de la seccional que apoye con medidas de fuerza la lucha de Yanuca.
- la formación de un fondo de huelga, en previsión de un agravamiento de la situación.
- una amplia agitación en las fábricas de la zona.
- la formación de un comité de activistas que trabaje junto con la interna, por el conflicto.

Esta era la única línea que lograría sa -

car al conflicto de su aislamiento, que daría una participación directa a los activistas, quebrando las maniobras de la burocracia. Los compañeros de Yanuca deben reflexionar seriamente sobre la actual situación.

La única forma de llevar adelante con éxito nuestras reivindicaciones y la lucha efectiva contra las arbitrariedades patronales es organizándonos por abajo y clandestinamente en un comité de resistencia de fábrica que organice a su vez al conjunto de los compañeros para arrancar el pago puntual de las quincenas (vieja maña de la patronal) y organizar la lucha por un aumento de emergencia de 40 % frente al miserable 8 % de la dictadura.

Basta de confianza en la burocracia de Novas que ya ha demostrado claramente para qué intereses trabaja.

El futuro comité de activistas debe ligarse a los compañeros de la zona, fundamentalmente de nuestro gremio, en la línea de la formación de una interfábrica intersindical antipatronal, antiburocrática y antipatronal.

COMITE ZONA NORTE. 10 / 2 / 69

CITROEN

" LA COMISION INTERNA DE LETRINA "

La patronal de Citroen continúa a toda marcha con su política de racionalización. A la seguidilla de despidos que ha venido aplicando en forma constante, la patronal agrega ahora sanciones (desde amonestaciones hasta suspensiones) a aquellos compañeros que no llegan a la base de producción, base ésta que es elevada unilateral y arbitrariamente por la patronal.

Frente a esto, toda la orientación de la Comisión Interna y de la burocracia de SMATA consiste en rechazar las sanciones o suspensiones ... por telegrama. Esta posición de la C.I. es doblemente capituladora y pone al desnudo el cuento que, tiempo atrás, hizo correr por la fábrica: que en Citroen se había logrado el "control obrero sobre los tiempos de producción". Lo que en realidad sucedió fue que la burocracia envió un tomatiempos que se dio una vuelta por la fábrica y nunca más apareció.

La base para este avance patronal es, sin lugar a dudas, la desorganización sindical de la fábrica como resultado del seguidismo de los delegados hacia la burocracia de Kloosterman. El Cuerpo de Delegados dependió y depende, una y mil veces, de las decisiones de la burocracia, frenando la disposición de lucha del conjunto de la fábrica y obstaculizando toda línea de oposición a la patronal, independiente de la burocracia. Con justa razón los obreros de Citroen denominan a esta C.I., la "Comisión Interna de letrina", es decir, opositora de palabra a Kloosterman en los baños, pero oficialista en los hechos.

Para salir de esta situación de desorganización obrera (el Cuerpo de Delegados no logra siquiera reunirse) es imperioso que los activistas que en su momento confiaron en esta C.I. y que ahora crecientemente están rompiendo con ella se organicen clandestinamente y fijen una orientación sistemática para hacer frente a la racionalización. De la "Comisión Interna de letrina" nada puede esperarse.

Un párrafo aparte merece el PRT (La Verdad). Este grupo hizo la apología a esta C.I. presentándola como modelo de una interna clasista, revolucionaria y antiburocrática. Nosotros, en cambio, la hemos denunciado como proburocrática y, por ende, desorganizadora de la resistencia obrera. Desde hace dos meses, es decir en plena ofensiva patronal y desorganización fabril, La Verdad se calla la boca y no hace comentario alguno en su periódico so-

bre la situación que nosotros denunciábamos. Silencio por demás significativo. Como siempre, La Verdad quiere tapar con el si-

lencio una autocrítica efectiva de su burocratismo pro-Kloosterman.
11/2/69

BANCARIOS Y SEGURO

NACIMIENTO Y MUERTE DE FARI Y MRS

Historiar el nacimiento y desarrollo del FARI (agrupación bancaria) y del Móvimiento Renovador del Seguro (MRS) es una necesidad para poner al desnudo las debilidades que condujeron a su virtual desaparición sin pena ni gloria.

Conformados en su mayoría por activistas que responden al CNRR en el caso del FARI y al MLN en el caso del MRS, tanto el uno como el otro han sido incapaces de generar en sus respectivos gremios una actividad sistemática de agrupamiento de activistas en base a la propaganda y la agitación y en base a la aparición periódica de un boletín que recogiese las denuncias de todo el gremio, contra la legislación represiva, contra los avances del Estado-patrón sobre las conquistas obreras y populares, por un aumento de emergencia y por una consistente actividad antiburocrática. Durante su corta existencia, estos agrupamientos se caracterizaron por un rutinarismo político de la peor especie por una escasa actividad de proselitismo respecto de activistas independientes, por una brutal ausencia de ligazón con los con-

flictos obreros en la línea de la solidaridad clasista y por fallidas citas que tornaban recontracostoso hacer siquiera las reuniones convocadas.

Para nosotros todas estas manifestaciones de descomposición son el producto directo de la ausencia de una definición programática de conjunto en pro del derrocamiento revolucionario de la dictadura, el gobierno obrero y popular, la asamblea constituyente soberana y por un congreso de bases del movimiento obrero; de definición que es la única que puede otorgar consistencia anticapitalista y antiburocrática a la lucha sindical y a los agrupamientos que surgen desde una perspectiva revolucionaria.

En lugar de ésto, los activistas que responden al CNRR y al MLN incorporaron a estos agrupamientos toda la orientación y taras proburocráticas y pequeño burguesas que arrastran sus propias organizaciones políticas. Y es que para ellas no se trató de la unificación clasista de los activistas bancarios y del seguro sino de la

necesidad de contar con agrupaciones para negociar con las oposiciones burocráticas de turno y aparecer para la fecha de las elecciones. Es así que las elecciones en los gremios y la aparición de una corriente burocrática opositora a la dictadura desde el punto de vista de la oposición burguesa, fueron los "acontecimientos" que sirvieron de carpa de oxígeno y determinaron en su momento la aparición y reaparición en escena del FARI y el MRS. Es decir, nacieron como producto directo del frentismo proburocrático y el oportunismo electoralista. Basta recordar aquí que el FARI surgió para las elecciones de diciembre de 1967 y que incluso algunos sectores del FARI plantearon un acuerdo con MASA, sector burocrático y de derecha del peronismo cuyo candidato a secretario general (D'Angelo) había llamado a carnear el paro del 1 de marzo del mismo año. Después de estas elecciones el FARI desapareció para "reencontrarse" con el MRS cuando surgió ... la burocracia ongarista (posición del FARI y el MRS fijando el apoyo incondicional a la CGT de Ongaró).

Ahora, cuando se ha agudizado la crisis del ongarismo, cuando varios sindicatos se han acoplado a las maniobras azopardistas de unificación de la CGT, toda la perspectiva del Frente de Liberación Social y Nacional (FLSN) del CNRR y del Frente de Resistencia Nacionalista del MLN se hace añicos y también se hace añicos la misera existencia del FARI y del MRS. Es que cuando se pretende hacer de los agrupamientos sindicales el terreno para la concreción de un frentismo con algún sector más de izquierda de la burocracia como eje de un frente más amplio con "burgueses nacionales menores" en aras de una revolución intermedia -

ni burguesa ni proletaria -, no se puede más que correr la suerte de la misma burocracia en descomposición. Y esto es lo que sucede con el FARI y el MRS.

Toda la lucha que libraron los activistas de POLITICA OBRERA en pro de la independización política de estas agrupaciones fue torpedeada con vistas a lograr su "unitarismo burocrático". Y es que las proposiciones que levantaron nuestros compañeros constituían una tremenda acusación al carácter burocrático y a la actividad parasitaria de los mismos. Ya en el número 30 de POLITICA OBRERA criticábamos el apoyo incondicional que el FARI le daba al ongarismo, marcando que por esta vía se colocaba como "meramente opositora al colaboracionismo" cayendo en el "seguidismo a las oposiciones burocráticas al pomarismo", y reclamábamos una orientación independiente, constituyéndose en una "tendencia orgánica" y no meramente electoral.

Ultimamente, tanto el FARI como el MRS sabotearon las reuniones convocadas para discutir con activistas de Vanguardia Metalúrgica la expulsión de esta agrupación de la CGT de los Argentinos. Es que no querían comprometerse públicamente en la defensa incondicional del derecho a la más amplia discusión democrática y la libertad de tendencias en el seno de la CGT. Esto hubiera implicado una ruptura política con el ongarismo, a lo que no estaban dispuestos.

Este balance es la única herramienta para sacar a estas agrupaciones de la crisis en la que están metidas. Los activistas de estas agrupaciones deben hacer su propio balance e imprimir un programa y una actividad anticapitalista y antiburocrática como la que nosotros marcamos.

LA SITUACION PERUANA

La expropiación de la filial de la Standard Oil en Perú constituye una estricta medida de defensa e independencia nacional; sobre ésto no puede haber equívoco alguno. La importancia de la International Petroleum Company no se limita a su monopolio en la industria petrolera; los tentáculos del trust de Rockefeller se extienden a la esfera bancaria, la producción cuprífera, al comercio exterior, etc.; la influencia imperialista que ejerce en el Perú es manifiesta. Y en general, el rol dominante de este pulpo en América Latina es extraordinario, como puede deducirse del nombramiento de Nelson Rockefeller como principal gestor latinoamericano del gobierno Nixon.

La importancia de la expropiación de la Standard se robustece por constituir una vieja herida nacional en el Perú, toda vez que sus títulos de propiedad se asientan sobre una usurpación jamás convali-

dada por gobierno peruano alguno, incluso de los más oligárquicos - que los hubo muchos -. Esta situación define con claridad la posición más elemental que cabe en el momento actual: defender a la dictadura de Velasco Alvarado de los ataques del "democrático" gobierno de Nixon.

La medida del gobierno peruano ha llenado de infinito gozo a todas las variantes del reformismo y stalinismo latinoamericano; más aún cuando se establecen al mismo tiempo relaciones diplomáticas y comerciales con el bloque socialista. Pero el entusiasmo reformista apunta a un objetivo bien antirrevolucionario: demostrar al gobierno de Fidel Castro la falsedad de que no cabe una alternativa progresista de la burguesía nacional, resucitar la orientación del frente democrático burgués y defender el camino pacífico, parlamentario y de presiones fren-

te a los gobiernos semicoloniales. Este es el interrogante estratégico que, una vez más en América Latina, viene a plantear el reformismo, no contento con las experiencias de Arévalo y Arbenz en Guatemala, Vargas y Goulart en Brasil, Paz Estenssoro en Bolivia, Bosch en Santo Domingo, e incluso Perón en nuestro país.

A nosotros no nos cabe ninguna duda sobre la incapacidad de la dictadura de Velasco Alvarado para romper orgánicamente con el imperialismo, por la simple razón de que el carácter antiobrero y anticampesino del ejército peruano, encargado de la represión de los sindicatos de Hugo Blanco y de las guerrillas de Luis De la Puente Uceda, lo inhabilitan para enfrentar con consecuencia la ofensiva combinada del imperialismo y del conjunto de las burguesías latinoamericanas, la peruana incluida. La historia ha demostrado acabadamente que la resolución de las tareas de liberación nacional de los países oprimidos sólo pueden ser consumadas por vía revolucionaria, es decir, por medio del armamento del proletariado y de las masas campesinas. Toda la inteligencia histórica de la concepción de la revolución permanente consiste en demonstrar que por esta razón la liberación nacional y la revolución socialista se tienen que entroncar en un proceso integral bajo el gobierno obrero y popular.

La ofensiva reformista del stalinismo se asienta indudablemente en una deformación esquemática del propio castrismo. Para los castristas, la lucha de clases y su manifestación fundamental, la lucha política, se encuentran en una especie de congelamiento que sólo puede ser roto,



en todo tiempo y lugar, por la acción exterior de un grupo guerrillero. El agravamiento de toda la situación política en Perú demuestra que la lucha de clases es capaz de sobrevivir a los planteos mecanicistas. Y el carácter prerrevolucionario de este agravamiento, que es capaz de sobrevivir al idiotismo reformista.

El trotskismo ha demostrado hace varias décadas que el carácter peculiar del estado burgués en los países semicoloniales determina la naturaleza especial de los gobiernos de estos países; imposibilitados de asentarse en una clase burguesa homogénea y fuerte, no tienen más remedio que oscilar entre el sometimiento incondicional al imperialismo reprimiendo al proletariado, y el apoyo en el proletariado, pero por vía burocrática y demagógica, para negociar con el imperialismo. En ninguno de estos dos casos se trata de la liberación nacional sino del método político con que la burguesía nacional trata de mantener su dominio sin romper el semicolonialismo imperante.

El gobierno de Velasco Alvarado tiene este carácter: bonapartista. La circunstancia de ser un bonapartismo que se enfrenta negociadoramente al imperialismo está determinada por la situación de crisis y fraccionamiento de la burguesía peruana, que ha obligado al ejército a intentar un apoyo popular de carácter burocrático, demagógico y represivo. El gobierno de Belaúnde Terry dejó una galopante crisis financiera, económica y social, la tasa de desocupados en las ciudades es una de las más altas de los últimos tiempos.

Pero como gobierno bonapartista, el de Perú no tiene ninguna de las ventajas que tenían Perón, Vargas o Cárdenas en México, y sí muchas desventajas. A diferencia de Perón no tiene una situación financiera próspera ni la benevolencia de un imperialismo fuerte, como fue el caso del inglés en los primeros años de gobierno de éste. A diferencia del de Vargas carece del apoyo de una burguesía agraria de la importancia de la de Río Grande do Sul y de sectores de la burguesía petrolista. A diferencia del gobierno de Cárdenas no cuenta con el apoyo o semiaoyo de un vasto sector del campesinado todavía influido por la revolución mexicana. Pero incorpora la desventaja de un temblor pánico al movimiento popular por la influencia castrista en el continente.

En este contexto de conjunto ratificamos nuestra caracterización de cuando se produjo el golpe militar: "Que las tropas especializadas en lucha antiguerrillera hayan ocupado los yacimientos y refinerías de petróleo y expropiado a la Standard Oil, demuestra a qué medida tiene que currir el ejército para recomponer su autoridad política, como medio para evitar la lucha de camarillas dentro de las FFAA (P.O. No. 38). Es que adicionalmente, el golpe peruano contra Belaúnde fue un golpe políticamente de apuro, sin haber resuelto previamente la lucha política dentro del ejército. No hay que olvidar que este ejército es belaundista, es decir, es el mismo que dio el golpe en 1962 contra Prado para evitar el ascenso al poder del APRA, y que en cambio se lo entregó en elecciones posteriores a Belaúnde. Si después derrocó a Belaúnde fue por

que la crisis política del país se agrava a cada momento, acentuada por la ruptura del partido de gobierno, el impacto público de la entregada de Belaúnde a la Standard y las elecciones a nueve meses vista. Fue un golpe para salvar a la burguesía de un ascenso popular.



GRAL. JUAN VELAZCO ALVARADO

Hasta qué punto el gobierno de Velazco Alvarado es capaz de mantenerse firme en la expropiación de la IPC depende de varios factores, el más importante de los cuales es la perspectiva de una renovación de las luchas obreras y campesinas que frenen la prepotencia imperialista. Frente a estas luchas el gobierno represivo de Velaz-

co Alvarado tiene un claro carácter reaccionario. Aunque la expropiación de la Standard es una medida progresiva, el carácter progresivo del gobierno sólo podrá determinarse cuando esta expropiación deje de tener definitivamente un carácter de maniobra o negociación. Pero en este caso tendrá que cambiar sustancialmente la relación entre el gobierno y el movimiento popular, que hoy es sólo una combinación de demagogia y represión. En síntesis, apoyamos al gobierno reaccionario de Velazco Alvarado contra el imperialismo por la expropiación de la IPC.

Como corriente de la izquierda revolucionaria latinoamericana planteamos que el apoyo a la expropiación y la defensa contra la ofensiva imperialista debe hacerse en el terreno de la más completa independencia política tanto respecto al gobierno como a la oposición burguesa y pequeño burguesa. Hay que agitar contra la represión y el carácter antidemocrático de la dictadura, repudiar el retorno electoral y exigir una asamblea constituyente con todos los derechos políticos para la masa de campesinos analfabetos; hay que agitar por la expropiación de todas las ramificaciones de la Standard y del capital imperialista, por la expropiación de las haciendas, su entrega a los campesinos, reivindicando los derechos emergentes por las ocupaciones de tierras por los campesinos. Olvidarse de la cuestión campesina es olvidarse del 50 % de la cuestión nacional en Perú. Desde ya denunciamos todo intento de ventilar el asunto de la IPC en la OEA como cínicamente lo propone la dictadura de Onganía, que pretende por esta vía buscar un acuerdo entre Estados Unidos y Perú.

MEDIO ORIENTE: LA ACCION COLONIAL

Las declaraciones del primer ministro israelí, Levi Eshkol, a la revista norteamericana Newsweek han confirmado por completo la puesta en marcha por el gobierno judío de un plan colonial para el territorio palestino ocupado, al oeste del río Jordán. La revista Time, del 7 de febrero, tituló a esta política como "seguridad sin paz", poniendo de relieve que Israel está tratando de ganar tiempo para institucionalizar su dominio de las zonas ocupadas. Es evidente que EEUU apoya todo esto porque acompaña todas las maniobras dilatorias de Israel. Pero no deja de ser igualmente evidente que la política de la burocracia rusa, que busca un arreglo por vía diplomática, encaja como anillo al dedo con estos intereses expansionistas.

En una sesión secreta del gabinete israelí, realizada en la primera semana de febrero, se resolvió el establecimiento de 20 fortificaciones militares en la orilla occidental del Jordán: 3 ya están construidas, las restantes 17 se completarán en el curso del año. En la zona del Sinaí se resolvió una acción similar mediante la construcción de 10 fortificaciones. A su vez, resolvió establecer tres nuevas ciudades, una entre Jericó y Jerusalén, otra al este de Hebrón y la otra en Sharm el Sheik, vigilando el estrecho de Tirán. (ver mapa).

Estas medidas forman parte de un plan más amplio, conocido como plan Allon. El objetivo de este plan es convertir a la Palestina ocupada en un protectorado colonial de Israel. Las medidas de seguridad militar para imponer este plan consisten en crear un cinturón de seguridad que cubra un ancho de 15 millas desde el río Jordán hacia el oeste. De este modo, el Jordán será la nueva frontera este de Israel, protegida por fortificaciones militares. La zona de seguridad está habitada sólo por 20.000 palestinos, lo que evita la hostilidad social, mientras que el resto de la población queda encerrada entre esta zona de seguridad y las actuales fronteras orientales de Israel: el plan Allon prevee un corredor que unirá ambas zonas.

Establecido este control militar, los israelíes optan por dos alternativas. La primera consiste en dar autonomía política a los árabes de la orilla oeste, pero con la prohibición de hacer tratados con potencias extranjeras y prohibiendo el mantenimiento de un ejército propio. La segunda consiste en devolver esta zona a Jordania si ésta promete absorber 20000 refugiados de la franja de Gaza; en ambas alternativas Israel mantiene el derecho de reocupación militar de toda la zona para enfrentar a las guerrillas.

ISTA ISRAELI

Por otro lado, el plan israelí ya en funcionamiento, plantea la desmilitarización de la península de Sinaí, y ésto sólo hasta una zona cuyos límites son El Arish, sobre el Mediterráneo, y Sharm el Sheik, sobre la punta sur del mar Rojo: a partir de aquí, la región será ocupada por el ejército judío.

La revista Time señala que el plan se ha puesto en ejecución en todos aquellos puntos en que Israel lo puede aplicar por decisión propia, y que ésto introduce una sustancial modificación en el Medio Oriente por cuanto las fortificaciones militares y las nuevas ciudades establecidas constituyen hechos consumados.



Mientras esta realidad imperialista avanza, y cuyo mayor peligro consiste en el apoyo que le presta Jordania y la pasividad de Egipto, los planes rusos pecan de una inconsistencia brutal: en el mejor de los casos, no plantean un cambio revolucionario de la situación sino una moderación de las ventajas que pretende Israel. La burocracia soviética ya no plantea como condición de conversaciones de paz el retiro militar de Israel; propone una retirada israelí - sin especificar hacia qué líneas - paralela a un reconocimiento árabe de Israel, y pretende ligar la libertad de navegación por el canal de Suez a un arreglo de la cuestión de los refugiados. Para los rusos la existencia de un movimiento guerrillero de liberación no entra en sus cálculos políticos.

Los yanquis, por supuesto, apoyan a Israel, concientes de la importancia estratégica de crear una potencia adicta en el Medio Oriente. Como dice The Economist: "el presente ofrece una oportunidad bastante razonable de que mantenga la alianza entre Israel y EEUU. Pero una de las condiciones estadounidenses ha sido, y sigue siendo, que Israel dé la oportunidad de salvarse al régimen jordano de Hussein".

LEVI ESHKOL Y
MOSHE DAYAN

